

POR TIERRAS DE GALICIA

Bajo el signo de la Falange, la riqueza agropecuaria de la provincia, base principal de su economía, ha de acrecentarse notablemente

Labor admirable en Obras Sociales y de Beneficencia llevada a cabo por la Jefatura Provincial del Movimiento a través de la Sección Femenina

VASTO PLAN DE REFORMAS URBANAS

Orense, partido en dos por la espada del Miño — Puente Canedo debió ser siempre parte integrante de la capital —, tiene un rancio abolengo de acrisolado patriotismo y guarda en sus costumbres vernáculos la coherencia de la realidad española. Parece que ha planeado Orense la astutidad de su vivir en el hieratismo de sus plazas militares y que sobre sus calles pinas y evocadoras de la ciudad vieja flotan aún las sanidades de sus copas primitivas con la cadencia singular de su habla inimitable y dulce. Orense tiene en el augusto reliquario de sus devociones, como seña de todas ellas, la que rinde enforzamiento a su Cristo famoso en la bella capilla de esta su catedral grandiosa, cuyas piedras, en su pátina singular y los sepulcros que a lo largo de las laterales y bajo el arco gótico guardan los restos de Santos y varones insignes, dijérase que son los voceros más autorizados de su pasado ascético y glorioso y los vigías más atentos de su presente y su mañana. Orense, finalmente, es, por su aflujo nobilísimo de superación, por el esfuerzo que en pro de ello realizan sus hijos, por el tesoro tradicional que guarda y sobre todo, por lo acaudalado, español de sus virtudes raíces, una de las provincias que más honran y prestigian a España.

RIQUEZA AGRICOLA DE LA PROVINCIA

El Congreso Regional Agropecuario que, obediendo a la hielera sugerencia que el Caudillo hiciera recientemente al camarada Diego Salas Pombo, Jefe Provincial de Galicia, y con la colaboración valiosa y entusiasta de los Jefes Provinciales de las restantes provincias gallegas, viene celebrándose en Santiago de Compostela durante los días 25 al 31 de actual, nos ha traído a esta región, en nuestro deseo de conocer los problemas que en orden al tema apuntado, han de ser objeto de estudio por parte de los ilustres congresistas que a aquí han acudido. Y hemos querido, de propio intento, hacer un alto en esta ciudad de Orense, capital de una provincia tan próspera, para que, al menos, nos sirviera de base a una fértil y de sus tierras bordeadas por el Miño y el Sil, y queríamos traer aquí cifras que corroboraran el alto prestigio agrícola orensano. Y queríamos a

la vez conocer en qué medida la Falange provincial, ha intervenido en la solución de los distintos problemas que, Orense sentía gravitar sobre sí.

En cuanto a lo primero, las cifras que me han facilitado los Organismos correspondientes, y que transcribo a continuación, revelan de modo inequívoco que ésta de Orense es, guardadas las debidas proporciones de densidad y porción de tierra cultivable, una de las más ricas de España. Y a falta de otros productos, que las características de su suelo y sus especiales condiciones climatológicas y de riesgo en algunas zonas no toleran, se echará de ver que en los que rinde alcanza proporciones difícilmente superadas.

Ha aquí las cifras alcanzadas por productos en el año último.

Papas	1.684.524 Qm.
Cenicientos	548.456 "
Maíz	271.204 "
Trigo	19.666 "
Judías	7.427 "
Vino	594.682 Hl.

La ganadería orensana, que de día en día va cobrando una mayor importancia en cuanto a calidades, habilita las selecciones de razas que se vienen criando, está, en cuanto al número, determinada principalmente por las especies vacuna, cabra y de cerda, habiéndose obtenido como productos de las dos primeras en el año 1943, en litros de leche de vaca, la cifra de 20.200.425, y 1.288.590 la de cabra.

LABOR DE LA FALANGE ORENSE

El historial falangista de Orense es, como el de todas las provincias, un largo y glorioso. Desde la fundación de la Falange orensana se ha formado y robustecido con la rancia solera que le prestan el valor y sacralidad de aquellos camaradas que supieron dar enforzamiento a la primera de José Antonio, cuando clamaba en la paz burocrática de las aulas de la Universidad de Salamanca, que Orense pudiese exhibir como su más alta ejecutoria falangista. Hubieran rendido sus frutos, y así no me ha sorprendido que el camarada Antonio Martín-Ballester, Jefe Provincial del Movimiento, iniciara su charla con nosotros en la tarde de hoy diciéndonos que se sentía orgulloso de la Fa-

lange a sus órdenes, ya que su abnegación y disciplina han hecho altamente eficaz la acción tutelar propagada.

La Falange orensana hubo de afrontar desde el primer momento la solución de un agudo problema de Beneficencia. El acorralamiento de la ciudad, y en esta cruzada de aliviar al indigente y procurar la habitación, la Falange de Orense, en sus esfuerzos, y prueba eloquente de la eficiencia de su acción, ha hecho que en el año último—primero de la gestión del camarada Martín-Ballester—se distribuyeran en ochocientos y treinta y tres mil quinientos ochenta y tres pesetas, y en esa proporción sigue la curva beneficiosa en el presente. Ante mí asombrado por la cifra, el camarada Martín-Ballester me dice:

—Orense, en punto a centros benéficos, está en condiciones verdaderamente lamentables. Ninguno de los pueblos de la provincia dispone de hospital propiamente dicho, y el de la capital, por tener uno de sus pabellones cedido a las necesidades del Ejército y otro a la Institución Martínez Andio, sólo cuenta con una docena de camas aproximadamente, cifra insuficiente a las necesidades que compete remediar. No tiene tampoco Casa de Maternidad, ni Hospicio propiamente habido, y así viene a engrosar la lista de los que han menester de nuestro socorro y ayuda. Por eso, aquí esa función humanitaria, enraizada en la base de nuestros postulados, tiene categoría de primera línea, y es la que tengo encomendada, en su función peculiar de visitadoras, el dar cuenta de las verdaderas necesidades que van surgiendo en los hogares pobres, me presta a todos los ilustres señores detallada de ellas, previa una comprobación escrupulosa, cuyos extremos se consignan en la ficha correspondiente. Y son atendidas todas, cualquiera que sea la filiación política del necesitado, con preferencia a cualquiera otra obligación; en esta labor, también a través de la Obra "Ajuar" de Auxilio Social, vamos remediando dolorosas necesidades, y parece a esta misión, y como parte activa de ella, la Falange ha venido laborando en la solución del problema del paro, y con los 227 camaradas que hemos logrado colocar en el año último, lo tenemos hoy resuelto por completo. Ojalá

pudiéramos decir lo propio en lo que afecta a viviendas, pero las dificultades casi insuperables que la especial topografía de Orense nos crea en este punto, y que dan por resultado un precio, en lo que a solares se refiere, que estimamos ultrabarratos, nos impiden, cuyos mandos tenemos y designados. Quiero que esta Guardia de Orense, y en el que la Delegación Nacional de Auxilio Social instalará un soberbio Hogar Infantil con capacidad para unos mil niños, en cuya admisión—según la una cláusula de la cesión—se seguirá el orden de prelación de Celanova, pueblos de la provincia de Orense, restantes de Galicia y todas las demás provincias de la nación. Se establecerán allí escuelas de aprendizaje de varios oficios para que los niños, al salir del Hogar, se encuentren capacitados para afrontar su mañana respectiva.

Con este Centro, el Sanatorio Antituberculoso de Pinar, a cuatro kilómetros de la capital, en la cima de un monte cercano y con capacidad para doscientas cincuenta plazas, más la leprosería que ha de establecerse en Teón—la subasta de cuyas obras se ha anunciado en el "Boletín Oficial" estos días por tres millones de pesetas—, quedará en parte resuelto el problema de centros benéficos y sanitarios de la provincia. Interés de los complementarios en la capital venga a solucionar por completo este problema.

AUXILIO SOCIAL Y CENTROS BENEFICOS

También en este aspecto—continúa diciéndonos el camarada Martín-Ballester—nuestra Obra ha rendido una eficaz y altamente bienhechora. En el año último se ha abierto el nuevo Instituto de Orense, en el que, a través de la Sección Femenina, se han podido mostrar la cifra de dos mil niños como representativa de los que tenemos atendidos en este aspecto.

Hemos inaugurado además un Jardín Maternal, en el que tenemos abiertos durante las horas del día a unos setenta niños, que por tener necesidad sus madres de ausentarse del hogar en menesteres de sus pequeños trabajos, se les atiende.

Para escuchar el discurso, la formalización del pase del Prado había avanzado después de la revista por el Jefe Provincial hasta situarse a lo largo de la Carrera de San Jerónimo hasta la plaza de Castaños, y allí, mediante los altavoces, pudieron seguir aquí los camaradas concentrados. Una verdadera muchedumbre, cuya densidad hacía imposible el cálculo, se extendía a lo largo de la calle del Príncipe, bordeaba la plaza de Canales y se estacionaba en la plaza de Santa Ana y demás lugares circundantes del teatro de la Comedia.

Magnífico desfile

En la plaza de Santa Ana se le-

El convenio de la alta misión económica y social que está asignada a nuestros organismos sindicales tenía forzosamente que ir rindiendo su fruto a lo largo de todos, empresarios y productores, a medida que fueran alumbrando en la conciencia colectiva las ventajas que, bajo la égida del Sindicato respectivo, habían de alcanzar. Hubo vacilaciones; reticencias, algo de desconfianza e incredulidad en los primeros momentos, en los meses iniciales de la constitución de los diferentes Sindicatos con respecto a la eficiencia de la misma. Parecía que gravitaba aún sobre muchos reacios la tremenda lección recibida de los Sindicatos marxistas. Fue haciéndose la luz en muchas inteligencias, porque la esplendente luminosidad de nuestra Obra ahuyentó todas las negruras, y su propia virtualidad, reflejada de modo inconfundible, como una ejecutoria última, en todos sus actos y en el cuerpo legal de sus disposiciones, atrajo a ella las voluntades y cooperación de todos, robusteciéndose así cada vez más la pasmosa vitalidad de su eficacia. Así, en el curso de

palabras para que se rompiera el encanto que produjo la fatal necesidad de llamar con los mismos nombres cosas tan diferentes como nuestras elecciones y aquellas a las que me refero. Entonces comenzó la reacción y comenzaron también a caer los escépticos, a desentumescerse los fríos y, ¿por qué no decirlo?, a lanzar disparates los adversarios. Como anécdota curiosa citaré el pueblo de Fuente del Rey, que al oír que había elecciones destacó gentes a la capital con gran alarma, las que, al saber el real alcance del proyecto, pidieron les visitase algún representante nuestro, al que con gran algazara se le recibió en triunfo.

ESPAÑA NO QUERÍA MAR FARSAS

España, como el vecindario del pueblo burgalés, no quería más farsas ni creía que era bardo jugarle cada luna y cada martes la suerte de la Patria, designando a ciegos a unos ciudadanos sin más garantías que el color de una chaqueta de fácil y frecuente vuelta para que, con una suficiencia que no retrocedía ni ante el principio de contradicción, decidiesen lo mismo sobre el plan de construcción de la Euseudara que respecto a la reforma del Agro, sin saber distinguir a las veces un destructor de un bergantín o la remolacha del nabo.

Mucha bronca fuera a estas alturas y en estos tiempos tan broncos para gastársela al pueblo español, el cual, en cambio, supo comprender todo el hondo sentido, toda la trascendencia de la apelación que el Caudillo le dirigía para que acudiese a colaborar en la común tarea de salvar la Patria.

Que así es, hechos cantan.

Exigencias técnicas del procedimiento electoral nos obligaron a repartir en varios días sucesivos el acto de emisión del sufragio. Coincidiendo con tales fechas, nuestra propaganda, sin perder un tono discreto y serio, evitó de halagos y de letignos a la pasión desbordada, iba difundiendo por todos los ámbitos de España el recto alcance del acto. Pues bien; el movimiento del pueblo trabajador, que ya en un principio fue satisfactorio, incrementóse de tal forma que al término, desbordadas nuestras previsiones, en todas partes acudía a rectificar censos, inquirir datos, buscar conclusiones, pulir su selección y emitir, con entusiasmo e ilusión, una papeleta anónima, sino un voto firme y serio, a su propio nombre y apellidos, dentro de su oficio y en favor de una persona sobre la que tenía un exacto conocimiento de lo que podía hacer y para lo que le elegía.

Y ello fué, amigos míos, lo que ocurrió el domingo pasado: que muchos—¡sete, ocho, más!—, aun no pue-

dad de ser, están convencidos, un hermoso capítulo de la Historia nuestra.

Con él, en efecto, habéis nombrado unos representantes, unos gestores; pero él es también vuestra filiación en la entidad profesional que os acoge, que quiere ser vuestro segundo hogar, el cauce por donde transcurra buena parte de vuestras actividades de alcance colectivo.

NO FUERON POLITICAS LAS ELECCIONES

Ni penséis, por otro lado, y salgo así al paso de cierta deformación estimativa observada en comentarios que hacen de las pasadas elecciones, que el domingo ha sido realizado un acto de color político. A no ser que se dé al concepto de lo político el sentido lastimero que abarca toda la actividad encaminada al bien del pueblo, en cuyo caso aceptaría la calificación. Pero si quiere establecerse que estas elecciones van a suponer una adhesión a tal régimen o una defección del enfrentamiento, lo niego; así, rotundamente. Decir otra cosa sería un engaño, un fraude al productor que votó, y eso no lo puede hacer nunca la Falange. Ni en eso queremos imitar a aquellas gentes que, después de aceptar para un sufragio el carácter meramente administrativo para cambiar un régimen, sin el menor respeto a la decantada soberanía de la Nación.

Se ha dicho claramente, antes del día 22, que el Caudillo, que el Estado, que la Falange no pedían votos, ni siquiera para referendar una actuación o para captarse simpatías. Se afirmó igualmente, y lo he de repetir cien veces, que no indagamos cuál es la verdad política de España, pues eso se ventó antes del 1.º de abril del 39 en el único comicio que puede pesar para los ulteriores destinos nacionales. Esta postura no fué un miserable señuelo para captar votos y, por tanto, permanece inalterablemente. Si se quiere decir que los españoles probaron su coincidencia con nosotros en puntos básicos de interés general, conforme; si se agrega que las elecciones sindicales han acumulado tales deseos y esperanzas, han supuesto tal explotación de ilusiones que forzosamente han de trascender de una pura cuestión interna de la Organización Sindical, suscribimos enteramente la opinión; pero no se pretenda llegar al extremo de que hemos efectuado un plebiscito para robustecer el Régimen sólo por la circunstancia de que en las elecciones mismas fechas unos degraciados, imbuídos una vez más por los eternos capitanes Araña, se atrevieron a hollar con plantas indignas el sagrado suelo de la Fa-

lance a sus órdenes, ya que su abnegación y disciplina han hecho altamente eficaz la acción tutelar propagada.

La Falange orensana hubo de afrontar desde el primer momento la solución de un agudo problema de Beneficencia. El acorralamiento de la ciudad, y en esta cruzada de aliviar al indigente y procurar la habitación, la Falange de Orense, en sus esfuerzos, y prueba eloquente de la eficiencia de su acción, ha hecho que en el año último—primero de la gestión del camarada Martín-Ballester—se distribuyeran en ochocientos y treinta y tres mil quinientos ochenta y tres pesetas, y en esa proporción sigue la curva beneficiosa en el presente. Ante mí asombrado por la cifra, el camarada Martín-Ballester me dice:

—Orense, en punto a centros benéficos, está en condiciones verdaderamente lamentables. Ninguno de los pueblos de la provincia dispone de hospital propiamente dicho, y el de la capital, por tener uno de sus pabellones cedido a las necesidades del Ejército y otro a la Institución Martínez Andio, sólo cuenta con una docena de camas aproximadamente, cifra insuficiente a las necesidades que compete remediar. No tiene tampoco Casa de Maternidad, ni Hospicio propiamente habido, y así viene a engrosar la lista de los que han menester de nuestro socorro y ayuda. Por eso, aquí esa función humanitaria, enraizada en la base de nuestros postulados, tiene categoría de primera línea, y es la que tengo encomendada, en su función peculiar de visitadoras, el dar cuenta de las verdaderas necesidades que van surgiendo en los hogares pobres, me presta a todos los ilustres señores detallada de ellas, previa una comprobación escrupulosa, cuyos extremos se consignan en la ficha correspondiente. Y son atendidas todas, cualquiera que sea la filiación política del necesitado, con preferencia a cualquiera otra obligación; en esta labor, también a través de la Obra "Ajuar" de Auxilio Social, vamos remediando dolorosas necesidades, y parece a esta misión, y como parte activa de ella, la Falange ha venido laborando en la solución del problema del paro, y con los 227 camaradas que hemos logrado colocar en el año último, lo tenemos hoy resuelto por completo. Ojalá

El convenio de la alta misión económica y social que está asignada a nuestros organismos sindicales tenía forzosamente que ir rindiendo su fruto a lo largo de todos, empresarios y productores, a medida que fueran alumbrando en la conciencia colectiva las ventajas que, bajo la égida del Sindicato respectivo, habían de alcanzar. Hubo vacilaciones; reticencias, algo de desconfianza e incredulidad en los primeros momentos, en los meses iniciales de la constitución de los diferentes Sindicatos con respecto a la eficiencia de la misma. Parecía que gravitaba aún sobre muchos reacios la tremenda lección recibida de los Sindicatos marxistas. Fue haciéndose la luz en muchas inteligencias, porque la esplendente luminosidad de nuestra Obra ahuyentó todas las negruras, y su propia virtualidad, reflejada de modo inconfundible, como una ejecutoria última, en todos sus actos y en el cuerpo legal de sus disposiciones, atrajo a ella las voluntades y cooperación de todos, robusteciéndose así cada vez más la pasmosa vitalidad de su eficacia. Así, en el curso de

palabras para que se rompiera el encanto que produjo la fatal necesidad de llamar con los mismos nombres cosas tan diferentes como nuestras elecciones y aquellas a las que me refero. Entonces comenzó la reacción y comenzaron también a caer los escépticos, a desentumescerse los fríos y, ¿por qué no decirlo?, a lanzar disparates los adversarios. Como anécdota curiosa citaré el pueblo de Fuente del Rey, que al oír que había elecciones destacó gentes a la capital con gran alarma, las que, al saber el real alcance del proyecto, pidieron les visitase algún representante nuestro, al que con gran algazara se le recibió en triunfo.

ESPAÑA NO QUERÍA MAR FARSAS

España, como el vecindario del pueblo burgalés, no quería más farsas ni creía que era bardo jugarle cada luna y cada martes la suerte de la Patria, designando a ciegos a unos ciudadanos sin más garantías que el color de una chaqueta de fácil y frecuente vuelta para que, con una suficiencia que no retrocedía ni ante el principio de contradicción, decidiesen lo mismo sobre el plan de construcción de la Euseudara que respecto a la reforma del Agro, sin saber distinguir a las veces un destructor de un bergantín o la remolacha del nabo.

Mucha bronca fuera a estas alturas y en estos tiempos tan broncos para gastársela al pueblo español, el cual, en cambio, supo comprender todo el hondo sentido, toda la trascendencia de la apelación que el Caudillo le dirigía para que acudiese a colaborar en la común tarea de salvar la Patria.

Que así es, hechos cantan.

Exigencias técnicas del procedimiento electoral nos obligaron a repartir en varios días sucesivos el acto de emisión del sufragio. Coincidiendo con tales fechas, nuestra propaganda, sin perder un tono discreto y serio, evitó de halagos y de letignos a la pasión desbordada, iba difundiendo por todos los ámbitos de España el recto alcance del acto. Pues bien; el movimiento del pueblo trabajador, que ya en un principio fue satisfactorio, incrementóse de tal forma que al término, desbordadas nuestras previsiones, en todas partes acudía a rectificar censos, inquirir datos, buscar conclusiones, pulir su selección y emitir, con entusiasmo e ilusión, una papeleta anónima, sino un voto firme y serio, a su propio nombre y apellidos, dentro de su oficio y en favor de una persona sobre la que tenía un exacto conocimiento de lo que podía hacer y para lo que le elegía.

Y ello fué, amigos míos, lo que ocurrió el domingo pasado: que muchos—¡sete, ocho, más!—, aun no pue-

dad de ser, están convencidos, un hermoso capítulo de la Historia nuestra.

Con él, en efecto, habéis nombrado unos representantes, unos gestores; pero él es también vuestra filiación en la entidad profesional que os acoge, que quiere ser vuestro segundo hogar, el cauce por donde transcurra buena parte de vuestras actividades de alcance colectivo.

NO FUERON POLITICAS LAS ELECCIONES

Ni penséis, por otro lado, y salgo así al paso de cierta deformación estimativa observada en comentarios que hacen de las pasadas elecciones, que el domingo ha sido realizado un acto de color político. A no ser que se dé al concepto de lo político el sentido lastimero que abarca toda la actividad encaminada al bien del pueblo, en cuyo caso aceptaría la calificación. Pero si quiere establecerse que estas elecciones van a suponer una adhesión a tal régimen o una defección del enfrentamiento, lo niego; así, rotundamente. Decir otra cosa sería un engaño, un fraude al productor que votó, y eso no lo puede hacer nunca la Falange. Ni en eso queremos imitar a aquellas gentes que, después de aceptar para un sufragio el carácter meramente administrativo para cambiar un régimen, sin el menor respeto a la decantada soberanía de la Nación.

Se ha dicho claramente, antes del día 22, que el Caudillo, que el Estado, que la Falange no pedían votos, ni siquiera para referendar una actuación o para captarse simpatías. Se afirmó igualmente, y lo he de repetir cien veces, que no indagamos cuál es la verdad política de España, pues eso se ventó antes del 1.º de abril del 39 en el único comicio que puede pesar para los ulteriores destinos nacionales. Esta postura no fué un miserable señuelo para captar votos y, por tanto, permanece inalterablemente. Si se quiere decir que los españoles probaron su coincidencia con nosotros en puntos básicos de interés general, conforme; si se agrega que las elecciones sindicales han acumulado tales deseos y esperanzas, han supuesto tal explotación de ilusiones que forzosamente han de trascender de una pura cuestión interna de la Organización Sindical, suscribimos enteramente la opinión; pero no se pretenda llegar al extremo de que hemos efectuado un plebiscito para robustecer el Régimen sólo por la circunstancia de que en las elecciones mismas fechas unos degraciados, imbuídos una vez más por los eternos capitanes Araña, se atrevieron a hollar con plantas indignas el sagrado suelo de la Fa-

lance a sus órdenes, ya que su abnegación y disciplina han hecho altamente eficaz la acción tutelar propagada.

La Falange orensana hubo de afrontar desde el primer momento la solución de un agudo problema de Beneficencia. El acorralamiento de la ciudad, y en esta cruzada de aliviar al indigente y procurar la habitación, la Falange de Orense, en sus esfuerzos, y prueba eloquente de la eficiencia de su acción, ha hecho que en el año último—primero de la gestión del camarada Martín-Ballester—se distribuyeran en ochocientos y treinta y tres mil quinientos ochenta y tres pesetas, y en esa proporción sigue la curva beneficiosa en el presente. Ante mí asombrado por la cifra, el camarada Martín-Ballester me dice:

—Orense, en punto a centros benéficos, está en condiciones verdaderamente lamentables. Ninguno de los pueblos de la provincia dispone de hospital propiamente dicho, y el de la capital, por tener uno de sus pabellones cedido a las necesidades del Ejército y otro a la Institución Martínez Andio, sólo cuenta con una docena de camas aproximadamente, cifra insuficiente a las necesidades que compete remediar. No tiene tampoco Casa de Maternidad, ni Hospicio propiamente habido, y así viene a engrosar la lista de los que han menester de nuestro socorro y ayuda. Por eso, aquí esa función humanitaria, enraizada en la base de nuestros postulados, tiene categoría de primera línea, y es la que tengo encomendada, en su función peculiar de visitadoras, el dar cuenta de las verdaderas necesidades que van surgiendo en los hogares pobres, me presta a todos los ilustres señores detallada de ellas, previa una comprobación escrupulosa, cuyos extremos se consignan en la ficha correspondiente. Y son atendidas todas, cualquiera que sea la filiación política del necesitado, con preferencia a cualquiera otra obligación; en esta labor, también a través de la Obra "Ajuar" de Auxilio Social, vamos remediando dolorosas necesidades, y parece a esta misión, y como parte activa de ella, la Falange ha venido laborando en la solución del problema del paro, y con los 227 camaradas que hemos logrado colocar en el año último, lo tenemos hoy resuelto por completo. Ojalá

El convenio de la alta misión económica y social que está asignada a nuestros organismos sindicales tenía forzosamente que ir rindiendo su fruto a lo largo de todos, empresarios y productores, a medida que fueran alumbrando en la conciencia colectiva las ventajas que, bajo la égida del Sindicato respectivo, habían de alcanzar. Hubo vacilaciones; reticencias, algo de desconfianza e incredulidad en los primeros momentos, en los meses iniciales de la constitución de los diferentes Sindicatos con respecto a la eficiencia de la misma. Parecía que gravitaba aún sobre muchos reacios la tremenda lección recibida de los Sindicatos marxistas. Fue haciéndose la luz en muchas inteligencias, porque la esplendente luminosidad de nuestra Obra ahuyentó todas las negruras, y su propia virtualidad, reflejada de modo inconfundible, como una ejecutoria última, en todos sus actos y en el cuerpo legal de sus disposiciones, atrajo a ella las voluntades y cooperación de todos, robusteciéndose así cada vez más la pasmosa vitalidad de su eficacia. Así, en el curso de

palabras para que se rompiera el encanto que produjo la fatal necesidad de llamar con los mismos nombres cosas tan diferentes como nuestras elecciones y aquellas a las que me refero. Entonces comenzó la reacción y comenzaron también a caer los escépticos, a desentumescerse los fríos y, ¿por qué no decirlo?, a lanzar disparates los adversarios. Como anécdota curiosa citaré el pueblo de Fuente del Rey, que al oír que había elecciones destacó gentes a la capital con gran alarma, las que, al saber el real alcance del proyecto, pidieron les visitase algún representante nuestro, al que con gran algazara se le recibió en triunfo.

ESPAÑA NO QUERÍA MAR FARSAS

España, como el vecindario del pueblo burgalés, no quería más farsas ni creía que era bardo jugarle cada luna y cada martes la suerte de la Patria, designando a ciegos a unos ciudadanos sin más garantías que el color de una chaqueta de fácil y frecuente vuelta para que, con una suficiencia que no retrocedía ni ante el principio de contradicción, decidiesen lo mismo sobre el plan de construcción de la Euseudara que respecto a la reforma del Agro, sin saber distinguir a las veces un destructor de un bergantín o la remolacha del nabo.

Mucha bronca fuera a estas alturas y en estos tiempos tan broncos para gastársela al pueblo español, el cual, en cambio, supo comprender todo el hondo sentido, toda la trascendencia de la apelación que el Caudillo le dirigía para que acudiese a colaborar en la común tarea de salvar la Patria.

Que así es, hechos cantan.

Exigencias técnicas del procedimiento electoral nos obligaron a repartir en varios días sucesivos el acto de emisión del sufragio. Coincidiendo con tales fechas, nuestra propaganda, sin perder un tono discreto y serio, evitó de halagos y de letignos a la pasión desbordada, iba difundiendo por todos los ámbitos de España el recto alcance del acto. Pues bien; el movimiento del pueblo trabajador, que ya en un principio fue satisfactorio, incrementóse de tal forma que al término, desbordadas nuestras previsiones, en todas partes acudía a rectificar censos, inquirir datos, buscar conclusiones, pulir su selección y emitir, con entusiasmo e ilusión, una papeleta anónima, sino un voto firme y serio, a su propio nombre y apellidos, dentro de su oficio y en favor de una persona sobre la que tenía un exacto conocimiento de lo que podía hacer y para lo que le elegía.

Y ello fué, amigos míos, lo que ocurrió el domingo pasado: que muchos—¡sete, ocho, más!—, aun no pue-

dad de ser, están convencidos, un hermoso capítulo de la Historia nuestra.

Con él, en efecto, habéis nombrado unos representantes, unos gestores; pero él es también vuestra filiación en la entidad profesional que os acoge, que quiere ser vuestro segundo hogar, el cauce por donde transcurra buena parte de vuestras actividades de alcance colectivo.

NO FUERON POLITICAS LAS ELECCIONES

Ni penséis, por otro lado, y salgo así al paso de cierta deformación estimativa observada en comentarios que hacen de las pasadas elecciones, que el domingo ha sido realizado un acto de color político. A no ser que se dé al concepto de lo político el sentido lastimero que abarca toda la actividad encaminada al bien del pueblo, en cuyo caso aceptaría la calificación. Pero si quiere establecerse que estas elecciones van a suponer una adhesión a tal régimen o una defección del enfrentamiento, lo niego; así, rotundamente. Decir otra cosa sería un engaño, un fraude al productor que votó, y eso no lo puede hacer nunca la Falange. Ni en eso queremos imitar a aquellas gentes que, después de aceptar para un sufragio el carácter meramente administrativo para cambiar un régimen, sin el menor respeto a la decantada soberanía de la Nación.

Se ha dicho claramente, antes del día 22, que el Caudillo, que el Estado, que la Falange no pedían votos, ni siquiera para referendar una actuación o para captarse simpatías. Se afirmó igualmente, y lo he de repetir cien veces, que no indagamos cuál es la verdad política de España, pues eso se ventó antes del 1.º de abril del 39 en el único comicio que puede pesar para los ulteriores destinos nacionales. Esta postura no fué un miserable señuelo para captar votos y, por tanto, permanece inalterablemente. Si se quiere decir que los españoles probaron su coincidencia con nosotros en puntos básicos de interés general, conforme; si se agrega que las elecciones sindicales han acumulado tales deseos y esperanzas, han supuesto tal explotación de ilusiones que forzosamente han de trascender de una pura cuestión interna de la Organización Sindical, suscribimos enteramente la opinión; pero no se pretenda llegar al extremo de que hemos efectuado un plebiscito para robustecer el Régimen sólo por la circunstancia de que en las elecciones mismas fechas unos degraciados, imbuídos una vez más por los eternos capitanes Araña, se atrevieron a hollar con plantas indignas el sagrado suelo de la Fa-

lance a sus órdenes, ya que su abnegación y disciplina han hecho altamente eficaz la acción tutelar propagada.

La Falange orensana hubo de afrontar desde el primer momento la solución de un agudo problema de Beneficencia. El acorralamiento de la ciudad, y en esta cruzada de aliviar al indigente y procurar la habitación, la Falange de Orense, en sus esfuerzos, y prueba eloquente de la eficiencia de su acción, ha hecho que en el año último—primero de la gestión del camarada Martín-Ballester—se distribuyeran en ochocientos y treinta y tres mil quinientos ochenta y tres pesetas, y en esa proporción sigue la curva beneficiosa en el presente. Ante mí asombrado por la cifra, el camarada Martín-Ballester me dice:

—Orense, en punto a centros benéficos, está en condiciones verdaderamente lamentables. Ninguno de los pueblos de la provincia dispone de hospital propiamente dicho, y el de la capital, por tener uno de sus pabellones cedido a las necesidades del Ejército y otro a la Institución Martínez Andio, sólo cuenta con una docena de camas aproximadamente, cifra insuficiente a las necesidades que compete remediar. No tiene tampoco Casa de Maternidad, ni Hospicio propiamente habido, y así viene a engrosar la lista de los que han menester de nuestro socorro y ayuda. Por eso, aquí esa función humanitaria, enraizada en la base de nuestros postulados, tiene categoría de primera línea, y es la que tengo encomendada, en su función peculiar de visitadoras, el dar cuenta de las verdaderas necesidades que van surgiendo en los hogares pobres, me presta a todos los ilustres señores detallada de ellas, previa una comprobación escrupulosa, cuyos extremos se consignan en la ficha correspondiente. Y son atendidas todas, cualquiera que sea la filiación política del necesitado, con preferencia a cualquiera otra obligación; en esta labor, también a través de la Obra "Ajuar" de Auxilio Social, vamos remediando dolorosas necesidades, y parece a esta misión, y como parte activa de ella, la Falange ha venido laborando en la solución del problema del paro, y con los 227 camaradas que hemos logrado colocar en el año último, lo tenemos hoy resuelto por completo. Ojalá

El convenio de la alta misión económica y social que está asignada a nuestros organismos sindicales tenía forzosamente que ir rindiendo su fruto a lo largo de todos, empresarios y productores, a medida que fueran alumbrando en la conciencia colectiva las ventajas que, bajo la égida del Sindicato respectivo, habían de alcanzar. Hubo vacilaciones; reticencias, algo de desconfianza e incredulidad en los primeros momentos, en los meses iniciales de la constitución de los diferentes Sindicatos con respecto a la eficiencia de la misma. Parecía que gravitaba aún sobre muchos reacios la tremenda lección recibida de los Sindicatos marxistas. Fue haciéndose la luz en muchas inteligencias, porque la esplendente luminosidad de nuestra Obra ahuyentó todas las negruras, y su propia virtualidad, reflejada de modo inconfundible, como una ejecutoria última, en todos sus actos y en el cuerpo legal de sus disposiciones, atrajo a ella las voluntades y cooperación de todos, robusteciéndose así cada vez más la pasmosa vitalidad de su eficacia. Así, en el curso de

palabras para que se rompiera el encanto que produjo la fatal necesidad de llamar con los mismos nombres cosas tan diferentes como nuestras elecciones y aquellas a las que me refero. Entonces comenzó la reacción y comenzaron también a caer los escépticos, a desentumescerse los fríos y, ¿por qué no decirlo?, a lanzar disparates los adversarios. Como anécdota curiosa citaré el pueblo de Fuente del Rey, que al oír que había elecciones destacó gentes a la capital con gran alarma, las que, al saber el real alcance del proyecto, pidieron les visitase algún representante nuestro, al que con gran algazara se le recibió en triunfo.

ESPAÑA NO QUERÍA MAR FARSAS

España, como el vecindario del pueblo burgalés, no quería más farsas ni creía que era bardo jugarle cada luna y cada martes la suerte de la Patria, designando a ciegos a unos ciudadanos sin más garantías que el color de una chaqueta de fácil y frecuente vuelta para que, con una suficiencia que no retrocedía ni ante el principio de contradicción, decidiesen lo mismo sobre el plan de construcción de la Euseudara que respecto a la reforma del Agro, sin saber distinguir a las veces un destructor de un bergantín o la remolacha del nabo.

Mucha bronca fuera a estas alturas y en estos tiempos tan broncos para gastársela al pueblo español, el cual, en cambio, supo comprender todo el hondo sentido, toda la trascendencia de la apelación que el Caudillo le dirigía para que acudiese a colaborar en la común tarea de salvar la Patria.

Que así es, hechos cantan.

Exigencias técnicas del procedimiento electoral nos obligaron a repartir en varios días sucesivos el acto de emisión del sufragio. Coincidiendo con tales fechas, nuestra propaganda, sin perder un tono discreto y serio, evitó de halagos y de letignos a la pasión desbordada, iba difundiendo por todos los ámbitos de España el recto alcance del acto. Pues bien; el movimiento del pueblo trabajador, que ya en un principio fue satisfactorio, incrementóse de tal forma que al término, desbordadas nuestras previsiones, en todas partes acudía a rectificar censos, inquirir datos, buscar conclusiones, pulir su selección y emitir, con entusiasmo e ilusión, una papeleta anónima, sino un voto firme y serio, a su propio nombre y apellidos, dentro de su oficio y en favor de una persona sobre la que tenía un exacto conocimiento de lo que podía hacer y para lo que le elegía.

Y ello fué, amigos míos, lo que ocurrió el domingo pasado: que muchos—¡sete, ocho, más!—, aun no pue-

dad de ser, están convencidos, un hermoso capítulo de la Historia nuestra.

Con él, en efecto, habéis nombrado unos representantes, unos gestores; pero él es también vuestra filiación en la entidad profesional que os acoge, que quiere ser vuestro segundo hogar, el cauce por donde transcurra buena parte de vuestras actividades de alcance colectivo.

NO FUERON POLITICAS LAS ELECCIONES

Ni penséis, por otro lado, y salgo así al paso de cierta deformación estimativa observada en comentarios que hacen de las pasadas elecciones, que el domingo ha sido realizado un acto de color político. A no ser que se dé al concepto de lo político el sentido lastimero que abarca toda la actividad encaminada al bien del pueblo, en cuyo caso aceptaría la calificación. Pero si quiere establecerse que estas elecciones van a suponer una adhesión a tal régimen o una defección del enfrentamiento, lo niego; así, rotundamente. Decir otra cosa sería un engaño, un fraude al productor que votó, y eso no lo puede hacer nunca la Falange. Ni en eso queremos imitar a aquellas gentes que, después de aceptar para un sufragio el carácter meramente administrativo para cambiar un régimen, sin el menor respeto a la decantada soberanía de la Nación.

Se ha dicho claramente, antes del día 22, que el Caudillo, que el Estado, que la Falange no pedían votos, ni siquiera para referendar una actuación o para captarse simpatías. Se afirmó igualmente, y lo he de repetir cien veces, que no indagamos cuál es la verdad política de España, pues eso se ventó antes del 1.º de abril del 39 en el único comicio que puede pesar para los ulteriores destinos nacionales. Esta postura no fué un miserable señuelo para captar votos y, por tanto, permanece inalterablemente. Si se quiere decir que los españoles probaron su coincidencia con nosotros en puntos básicos de interés general, conforme; si se agrega que las elecciones sindicales han acumulado tales deseos y esperanzas, han supuesto tal explotación de ilusiones que forzosamente han de trascender de una pura cuestión interna de la Organización Sindical, suscribimos enteramente la opinión; pero no se pretenda llegar al extremo de que hemos efectuado un plebiscito para robustecer el Régimen sólo por la circunstancia de que en las elecciones mismas fechas unos degraciados, imbuídos una vez más por los eternos capitanes Araña, se atrevieron a hollar con plantas indignas el sagrado suelo de la Fa-

lance a sus órdenes, ya que su abnegación y disciplina han hecho altamente eficaz la acción tutelar propagada.

La Falange orens

DEPORTES

EL DOMINGO EN CHAMARTÍN

Una tarde memorable del nuevo equipo del Real Madrid

Ante un Sevilla lento, que encajó un 5-0 sin posible apelación

Si desde el primer momento de su aparición nos sentimos esperanzados ante el equipo juvenil del Real Madrid, no hay duda que los más realistas y escépticos habrán tenido que entregarse al regocijo después del gran encuentro que el domingo nos sirvieron.

Ya no caben reservas mentales ni expresiones de cuquería de crítico viejo, difícil de rendirse ante el primero que llega.

Después de esta exhibición hay que reconocer que la promesa de gran equipo cuajó precozmente en realidad, antes de cuanto esperaron los más optimistas madridistas.

Y conste que no es el 5-0 sobre un Sevilla que nunca se entregó y siempre fué hacia el gol, sino el hecho de que, en un partido de tanta importancia, el equipo del Real Madrid, en un avance, tuvo el balón a tiro y disparó. Muñoz, en plena internada, desvió de cabeza la pelota a la red (1-0). Tres minutos después, Barinaga se interna, pasa a Ellices, éste estrella el balón en el larguero, y Rafa, recogiendo el rebote, cruza raso y marca (2-0).

Vienen unos momentos primorosos de juego por los dos lados. El Sevilla agota los pases, y su juego, muy templado y hasta bonito, resulta lento, mientras el Madrid imprime al juego más movilidad, desbordando a la defensa.

En la segunda mitad, el Madrid navega con viento duro de popa, y su juego se hace así más peligroso. Comienza el acoño sobre la puerta del Sevilla, que había de durar los cuarenta y cinco minutos. A los seis minutos un balón que se llevaba Ellices, lo saca con la mano Alconero. Corona se encarga de transformar el «penalty» en el tercer tanto.

El Madrid juega el «cero». El Sevilla no coordina sus líneas, y aunque a menudo ataca, lo hace sin peligro. A los veintidós minutos Rafa, de cabeza, remata imparablemente un centro de Ellices. Es el cuarto gol. A poco se lesiona Barinaga en una entrada de Campanal. En una entrada de Campanal, se repone y sigue jugando. Luego, en un choque con Moleiro, Ricon se lastima una rodilla, y tienen que sacarlo del campo. A los treinta y cuatro minutos, Barinaga recoge a toda marcha en bote pronto un balón de Ellices, y surge con el quinto gol el tanto más espectacular de la tarde, digno remate a un encuentro de magnífico fútbol.

El Sevilla, pese a su derrota, no nos causó mala impresión. Su fútbol sigue teniendo esa fina calidad de todo juego a balón raso que se sirve con temple, en un fácil enlace de todas las líneas.

En la defensa jugaron tanto Berrido como Villalonga un estilo fuerte y excelente pegada. Busto, pese al 5-0, no desentonó. La línea media, desde luego, no se encuentra tan en forma como otros años, y flojea por el puesto que estaba mejor defendido: por Ma-

En fin, un gran partido. Un partido de los que hace mucho tiempo no habíamos presenciado. Con un fútbol de clase, en el que no se sabe qué aplaudir más. Porque ¿el tanto al rebullir de Barinaga, se encontraba la sapiencia de Moleiro, la tarde de apoteosis de Huete, brioso, certero en sus entradas. Junto a estas tres figuras, el temple de Ellices, su suave desmarque y el toque inimitable de balón, que deja la pelota entre algodonados. Pero, por encima del cuadro, la habilidad de los dos jóvenes interiores, su enlace y su gracioso juego cambiando puestas con los exteriores. Muñoz, durísimo en el tiro, fué muy peligroso. Rafa, artilleco, hábil en el pase, dando la sala a todo el ataque, se presentó como un interior de los más creadores.

En fin, ya era hora. Hemos visto un fútbol que no tenía nada de señor. Pero tenía lo que es la más alta calidad: velocidad, juventud, entusiasmo, cohesión. Calidad intrínseca en sí, porque los pases de engarce median y promediaban con acierto el pase corto que el largo, la finta en el interior con la arrancada por el ala o el gran cambio de juego. ¡Ellices hizo uno!... que desordena al contrario y pone en trance de fusilamiento al portero.

El mérito máximo de esta tarde de gran fútbol de los jóvenes madridistas reside, por otro lado, en el alto contraste de su rival. Vencieron copiosamente al Sevilla con sus propias armas—el pase tem-



Primer tanto del Madrid.—El disparo desde lejos de Ipiña es «corregido» por Muñoz hacia la red, en acertado cabezazo.

plado—, pero más afiladas—le dieron más velocidad—, desequilibrando el tanteo y ampujando su victoria gracias a su codiciosa agresividad, que les convirtió en ciertos rematadores.

Comenzó el partido con viento favorable para los blancos—los sevillanos, porque el Madrid vestía de azul—.

Mal de tiro el Madrid en los primeros momentos, no haciéndolo funcionar a Ellices, tardó veinte minutos en marcar. Ipiña, en un avance, tuvo el balón a tiro y disparó. Muñoz, en plena internada, desvió de cabeza la pelota a la red (1-0). Tres minutos después, Barinaga se interna, pasa a Ellices, éste estrella el balón en el larguero, y Rafa, recogiendo el rebote, cruza raso y marca (2-0).

Vienen unos momentos primorosos de juego por los dos lados. El Sevilla agota los pases, y su juego, muy templado y hasta bonito, resulta lento, mientras el Madrid imprime al juego más movilidad, desbordando a la defensa.

En la segunda mitad, el Madrid navega con viento duro de popa, y su juego se hace así más peligroso. Comienza el acoño sobre la puerta del Sevilla, que había de durar los cuarenta y cinco minutos. A los seis minutos un balón que se llevaba Ellices, lo saca con la mano Alconero. Corona se encarga de transformar el «penalty» en el tercer tanto.

El Madrid juega el «cero». El Sevilla no coordina sus líneas, y aunque a menudo ataca, lo hace sin peligro. A los veintidós minutos Rafa, de cabeza, remata imparablemente un centro de Ellices. Es el cuarto gol. A poco se lesiona Barinaga en una entrada de Campanal. En una entrada de Campanal, se repone y sigue jugando. Luego, en un choque con Moleiro, Ricon se lastima una rodilla, y tienen que sacarlo del campo. A los treinta y cuatro minutos, Barinaga recoge a toda marcha en bote pronto un balón de Ellices, y surge con el quinto gol el tanto más espectacular de la tarde, digno remate a un encuentro de magnífico fútbol.

El Sevilla, pese a su derrota, no nos causó mala impresión. Su fútbol sigue teniendo esa fina calidad de todo juego a balón raso que se sirve con temple, en un fácil enlace de todas las líneas.

En la defensa jugaron tanto Berrido como Villalonga un estilo fuerte y excelente pegada. Busto, pese al 5-0, no desentonó. La línea media, desde luego, no se encuentra tan en forma como otros años, y flojea por el puesto que estaba mejor defendido: por Ma-

En fin, un gran partido. Un partido de los que hace mucho tiempo no habíamos presenciado. Con un fútbol de clase, en el que no se sabe qué aplaudir más. Porque ¿el tanto al rebullir de Barinaga, se encontraba la sapiencia de Moleiro, la tarde de apoteosis de Huete, brioso, certero en sus entradas. Junto a estas tres figuras, el temple de Ellices, su suave desmarque y el toque inimitable de balón, que deja la pelota entre algodonados. Pero, por encima del cuadro, la habilidad de los dos jóvenes interiores, su enlace y su gracioso juego cambiando puestas con los exteriores. Muñoz, durísimo en el tiro, fué muy peligroso. Rafa, artilleco, hábil en el pase, dando la sala a todo el ataque, se presentó como un interior de los más creadores.

En fin, ya era hora. Hemos visto un fútbol que no tenía nada de señor. Pero tenía lo que es la más alta calidad: velocidad, juventud, entusiasmo, cohesión. Calidad intrínseca en sí, porque los pases de engarce median y promediaban con acierto el pase corto que el largo, la finta en el interior con la arrancada por el ala o el gran cambio de juego. ¡Ellices hizo uno!... que desordena al contrario y pone en trance de fusilamiento al portero.

El mérito máximo de esta tarde de gran fútbol de los jóvenes madridistas reside, por otro lado, en el alto contraste de su rival. Vencieron copiosamente al Sevilla con sus propias armas—el pase tem-

El segundo tanto del Madrid.—Busto, batido, contempla cómo el balón, lanzado con apuros por Rafa, entra suavemente en su puerta.

El partido que el día 1 habían de celebrar el Madrid y el Medio, y en el que el primero había de probar nuevos elementos, ha sido suspendido en vista de la lluvia.

—El domingo, en el campo del barrio del Pacífico, en encuentro amistoso, el C. D. Arregui y el Aranzuela empataron a un gol.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

CICLISMO

Antonio Martín gana la Vuelta ciclista a Valencia

La victoria no se decidió hasta el último momento

La última etapa de la Vuelta a Valencia, dividida en dos partes ha tenido, por lo visto, más interés que las anteriores.

La media etapa contra el reloj alteró notablemente la clasificación general en sus primeros puestos, pues Miró quedaba en cabeza y, además, con una notable ventaja.

El empate que venía registrándose entre Dello, Miró y Martín, al segundo, separándose por unos minutos de Dello.

En el recorrido que se hizo en línea, se desató la gran batalla contra Miró, que sufría un desvañecimiento a poca distancia de la meta, perdiendo la etapa y la carrera por sólo dos segundos, cuando ya la tenía ganada.

La clasificación de la séptima y última etapa ha dado el siguiente resultado, conjuntando los tiempos invertidos en las dos fases en que se dividió la referida etapa:

1. Antonio Martín, 3-26-42; 2. Miró, 3-26-45; 3. Langarica, 3-27-40; 4. Dello Rodríguez, 3-28-20; 5. Sancho, 3-29-16; 6. Aguirrezabal, 3-29-22; 7. Jimeno, 3-30-44; 8. Ellys, 3-31-28; 9. Carrasco, 3-31-44; 10. Izquierdo, 3-32-36; 11. Font, 3-33; 12. Berrendero, 3-34-21; 13. Carrereiro, 3-35-02.

La clasificación general de la Vuelta es la siguiente: 1. Miró, 31-33-35; 2. Miró, 31-33-58; 3. Dello, 31-35-33; 4. Langarica, 31-42-53; 5. Aguirrezabal, 31-44-35; 6. Jimeno, 31-45-57; 7. Berrendero, 31-49-34; 8. Sancho, 31-50-04; 9. Font, 31-51-08; 10. Ellys, 31-51-11; 11. Carrereiro, 31-53-55; 12. Carrasco, 31-58-57; 13. Lahoz, 32-01-33; 14. Izquierdo, 32-02-34; 15. Orbalceta, 32-13-34; 16. Ruiz, 32-13-41; 17. Meliá, 32-21-30; 18. Laza, 32-24-06; 19. Olmos, 32-26-39, hasta 32 clasificados.

En San Sebastián falleció el que en vida fué brillante deportista don Valentín Menéndez y San Juan.

Pertenecía el conde de la Cimetra a aquella época en que la aristocracia española supo crear un ambiente de decidida inclinación por los deportes, especialmente por los deportes que pudieran considerarse elegantes: el automovil, el tiro de pichón, el golf, el tenis y, sobre todo, el caballo.

En los tiempos gloriosos de nuestras pruebas hípiacas, cuando en nuestros hipódromos veíamos a los primeros jinetes del hipismo europeo se daban cita, los colores del conde de la Cimetra vestían las mejores montas y disputaban los más famosos premios con la clase selecta de los productos de sus cuadras.

La puntuación de los dos equipos que se disputan este magnífico trofeo ha quedado fijada, después de los últimos encuentros, en la siguiente forma:

Atlético Aviación 3 puntos
Real Madrid, C. de F. 2 " (2932 A)

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

El Gijón venció al Atlético Aviación

“Un choque de la línea recta del Gijón contra la complicada geometría de sus rivales”, dice nuestro corresponsal

(De nuestros servicios especiales)

Adover y Vázquez se parecían mucho al miedo.

JUEGO INEFICAZ EN EL AVIACIÓN

Muy mala la zona defensiva de la línea recta del Gijón. Bajísimo de forma, y Riera incapaz de cortar un avance cuando le echaban la pelota al suelo. Aparición fué el mejor del trió defensivo, aunque sin hacer un gran partido. El mejor de los medios, Machín, muy duro y coriáceo siempre, pegándose bien al extremo y sirviendo con acierto, aunque con su juego lento característico. Muy bajo también Germán. Y en la delantera, los destellos de la clase excepcional que posee Campos, y nada más. Martín y Taltavull tuvieron menos miedo que los otros; pero parecían ineficaces.

Por el Gijón, el trió defensivo: Tamayo en los medios, y Liz en la delantera, secundado por Tamayo.

Tamarit hizo un arbitraje algo irregular.

LOS GOLES

Había marcado el Real Gijón a los ocho minutos del partido su primer gol, obra de Domingo, de un fuerte tiro raso. El segundo, cuando llevábamos veintiocho minutos de la segunda parte, en una jugada de Cholo, que dribló a Aparicio y a Ederera, para fusilar luego a puerta abierta.

Poco público en el Molinón en una tarde lluviosa, y una acogida siempre correcta a los jugadores madrileños.

Ederera resultó lesionado a poco de empezar con un golpe en una cebra, pero continuó jugando con la cabeza vendada.

EPE

LA LESION DE EDERERA

En Oviedo fué reconocido Ederera por los médicos, apreciándose una herida contusa en la región frontal de una longitud de tres centímetros, con otros tantos de profundidad.

Al menos, el que evidenciaron

Fallecimiento del conde de la Cimetra

En San Sebastián falleció el que en vida fué brillante deportista don Valentín Menéndez y San Juan.

Pertenecía el conde de la Cimetra a aquella época en que la aristocracia española supo crear un ambiente de decidida inclinación por los deportes, especialmente por los deportes que pudieran considerarse elegantes: el automovil, el tiro de pichón, el golf, el tenis y, sobre todo, el caballo.

En los tiempos gloriosos de nuestras pruebas hípiacas, cuando en nuestros hipódromos veíamos a los primeros jinetes del hipismo europeo se daban cita, los colores del conde de la Cimetra vestían las mejores montas y disputaban los más famosos premios con la clase selecta de los productos de sus cuadras.

La puntuación de los dos equipos que se disputan este magnífico trofeo ha quedado fijada, después de los últimos encuentros, en la siguiente forma:

Atlético Aviación 3 puntos
Real Madrid, C. de F. 2 " (2932 A)

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

En Sabadell, el equipo titular ganó al Granada en un encuentro que tuvo más dureza y emoción que calidad. Los andaluces llevaron la ventaja en el marcador. Los del Sabadell desperdiciaron un penalty, y a los granadinos les expulsaron a Melillo, por agresión a un contrario, casi al final del encuentro.

Resumen de la jornada, que los bilbaínos están cada día mejor y que ha surgido en la Liga una nueva estrella: el Madrid. Sigamos con interés y simpatía su órbita.

En el encuentro que se inauguraba el magnífico estadio municipal de La Coruña, el Deportivo perdió por 3-2 un encuentro que debió haber ganado, pues hizo un buen partido. Los tres goles del Valencia fueron de dos córners y de un castigo. Los valencianos sacaron un equipo endehile, sin Alvaro, sin Lecue y sin Ortíz; claro está, cubriendo Igoa el puesto de Mundo.

Otra mala tarde del Oviedo. En Sequiol succumbió por 5-3 frente al Castellón. Los dos equipos intentaron un juego parecido, rápido y de avances a base de pases largos. Los locales fueron más efectivos en el remate y eso les dio la victoria. Con esta nueva derrota el Oviedo pierde sus favorables posiciones de los primeros domingos de la Liga.

JUEGO INEFICAZ EN EL AVIACIÓN

Muy mala la zona defensiva de la línea recta del Gijón. Bajísimo de forma, y Riera incapaz de cortar un avance cuando le echaban la pelota al suelo. Aparición fué el mejor del trió defensivo, aunque sin hacer un gran partido. El mejor de los medios, Machín, muy duro y coriáceo siempre, pegándose bien al extremo y sirviendo con acierto, aunque con su juego lento característico. Muy bajo también Germán. Y en la delantera, los destellos de la clase excepcional que posee Campos, y nada más. Martín y Taltavull tuvieron menos miedo que los otros; pero parecían ineficaces.

Por el Gijón, el trió defensivo: Tamayo en los medios, y Liz en la delantera, secundado por Tamayo.

Tamarit hizo un arbitraje algo irregular.

LOS GOLES

Había marcado el Real Gijón a los ocho minutos del partido su primer gol, obra de Domingo, de un fuerte tiro raso. El segundo, cuando llevábamos veintiocho minutos de la segunda parte, en una jugada de Cholo, que dribló a Aparicio y a Ederera, para fusilar luego a puerta abierta.

Poco público en el Molinón en una tarde lluviosa, y una acogida siempre correcta a los jugadores madrileños.

Ederera resultó lesionado a poco de empezar con un golpe en una cebra, pero continuó jugando con la cabeza vendada.

EPE

LA LESION DE EDERERA

En Oviedo fué reconocido Ederera por los médicos, apreciándose una herida contusa en la región frontal de una longitud de tres centímetros, con otros tantos de profundidad.

Al menos, el que evidenciaron

Toledo tributó un homenaje al Primado en el XXV aniversario de su consagración

El Ministro de Justicia impuso al doctor Pla y Deniel la Cruz de San Raimundo de Peñafort

TOLEDO 29.—Toledo ha tributado un homenaje al Arzobispo Primado, doctor Pla y Deniel, para conmemorar el aniversario de consagración episcopal. Por la mañana hubo rosario de la aurora y misa de comunión en la catedral, a la que asistieron todos los asociados de la Acción Católica. A las once menos cuarto de la mañana llegó a esta capital el Ministro de Justicia, don Eduardo Aunós, acompañado del Subsecretario del mismo departamento, señor Gómez Gil; del Consejero Nacional, conde de Marsal; del subdirector general de Asuntos Eclesiásticos, don Juan Sola de Garigot y de su secretario particular, señor Jiménez Quiles.

Fueron recibidos por el Gobernador Civil de la provincia, señor Casanova. En el salón del trono del Palacio Arzobispal saludaron al doctor Pla y Deniel.

ENTRADA EN LA CATEDRAL

Los canónigos, revestidos con trajes de gala, precedidos del guión del Cardenal Mendoza y de los seminaristas, acudieron al Palacio Arzobispal a las once de la mañana, donde se organizó la comitiva que, presidida por el Primado y por el Ministro de Justicia, recorrió las calles de Arco de Palacio y plaza del Generalísimo para entrar por la Puerta Llana en el templo.

El magistrado de Toledo, señor Díaz Pardo, recordó la labor realizada por el doctor Pla y Deniel.

IMPOSICION POR EL MINISTRO DE LA CRUZ DE LA ORDEN DE PEÑAFORT

Después de la misa, el doctor Pla y Deniel, por concesión especial de Su Santidad, dió la bendición papal a los fieles, que la recibieron de rodillas.

A continuación, el señor Aunós impuso al Arzobispo Primado la Cruz Meritísima de San Raimundo de Peñafort, pronunciando el Primado unas palabras de agradecimiento para Su Excelencia el Jefe del Estado y hacia su Gobierno.

Discurso del Ministro de Justicia

Con motivo de los actos celebrados, el Ministro de Justicia pronunció el siguiente discurso:

«Nos trae hoy a esta Toledo imperial la solemnidad de una efeméride que no puede pasar inadvertida para ningún buen español,

ARRIBA Y ABAJO UNA TELEFONISTA

Estoy solo en la Central telefónica de un pequeño pueblo. Ocupo el banco de reglamento de la Compañía, frente al reloj, igualmente reglamentario, y a la cabina, que ofrece intimidad para la voz que ha de lanzarse al largo viaje.

Pienso en lo que voy a decir con el temor de quien repasa el tema de su examen. Lo que tengo que decir es muy difícil, porque es inseguro, porque sólo podría alcanzar su justa expresión frente a un rostro que al escucharme me ayudase a averiguar lo que exactamente quiero decir.

La voz de la señorita telefonista me saca de mi preocupación. Es una voz maravillosa, que habla en diferentes tonos, sin la monotonía profesional de las otras telefonistas. Su encanto me obliga a escuchar con deleite.

La señorita telefonista da un recado en un colegio con voz de madre y otro recado en una oficina con voz de secretaria, y así sigue hablando por diferentes personas, representándolas a todas con voces distintas, cuajadas de los más exactos y diferentes matices. Hacía muchos años que yo no escuchaba una voz tan importante ni me conmovía tanto un arte. Me parece asistir a la representación de una actriz genial que lleva su voz desde los abismos insondables y opacos de la tragedia a las frescas cumbres cristalinas de la farsa cómica.

Cuando la señorita telefonista termina la serie de sus personajes representados yo rompo a aplaudir calurosamente, y ella con otra voz—con la suya personal—me explica su trabajo:

—En los pueblos no saben expresarse bien por teléfono, y, además, no todos pueden perder su tiempo aguardando las conferencias. Me encargan a mí que hable por ellos y diga lo que desean decir.

—¿Lo gustaría ser actriz?

—Lo he sido—contesta sonriendo—. Ahora soy como aquellos memorialistas que escribían las cartas a quienes no sabían escribir. Hoy todos saben escribir, en cualquier lugar, pero aun se les resiste el teléfono. Mi trabajo es divertido.

—¿Improrante afirmo—.

—Quiere usted, por favor, decir lo que yo quería decir por teléfono?

Le explico mi caso mientras desfilan las llamadas de los timbres de su cuadro. Creo que la ha conmovido mi voz, porque me oculta sus ojos. Después, cuando la escucho aquello que yo quería decir y no hubiese sabido.

—Sí, Aquí.

Samuel ROS

ya que la calidad de español entraña en su prístina pureza la más sublime estilística literaria. Nuestro Primado, el Arzobispo doctor Pla y Deniel, llega, con la ayuda de Dios y auxiliado por la admiración y el amor de todos sus compatriotas, a esa cima cubierta con los esplendores de la plenitud religiosa, representada por sus veinticinco años de vida episcopal. En el octavo día del mes de junio de 1919, nuestro Primado coronaba su vida de capellán ejemplar con la palma del Episcopado, suprema investidura sacerdotal, que es como la máxima fulgencia del espíritu de Dios en sus elegidos de esta tierra.

Ya entonces, en esa fecha lejana, sembrada por la luminosidad emotiva de todo tiempo pasado, el doctor Pla y Deniel ascendía a los sacrosantos peldaños de la Iglesia, llevando consigo los tesoros de su bondad inagotable, de su ciencia preciosa y de su corazón abrasado en hervores de caridad y amor de Dios.

Su existencia compendiaba el vasto luminar de esas dos fúlgidas llamadas que tersan su vida cristiana y le dan el oriente sublime de su propia personalidad; el apostolado social y la propulsión de la cultura católica. El sacerdote ejemplar de aquellos primeros tiempos de apostolado llevaba a los ámbitos de su Patria el mensaje celeste de amor y de paz que Nuestro Señor Jesucristo señalaba la guía aurea de la humana redención. Por nuestro Primado no se limitaba en sus actividades preclaras a la dogmática expositiva, sino a la vigorización práctica, eficaz y viviente de la doctrina divina. En la Ciudad Eterna, cerca del radiante foco de la cúpula de San Pedro, que alcanza a todo el eterno cristiano en su luminoso y eterno medio de triunfo, recibió la ordenación sacerdotal, precisamente cuando amanecía este siglo, azotado por todas las tempestades espirituales y materiales, en la lividez mortal de un mundo sumido en la incredulidad y el pecado. Y apenas el sacramento le confiere todo su alta dignidad y le reviste con sus dones maravillosos, el joven sacerdote, con la postula con obras eficaces por la paz social y la mejor distribución de los bienes de este mundo, conforme a las santas doctrinas de Cristo. Acude a los ámbitos obreros, pulsa su necesidad apremiante, escucha con amorosa atención el latir de su corazón lacerado por la injusticia, es iluminado por la magna fulgencia de la Enciclopedia «Rerum Novarum», que es la gloria del gran Pontífice León XIII, y compendio de la doctrina social de la Iglesia, llega a hacer florecer en los suburbios barceloneses la llama de la esperanza y el brillo redentor de la fe.

Con la perspectiva de los años que desde entonces han amasado nuestras vidas, dejando inabarcable huella de su paso, podemos contemplar, envuelta entre halos aureos, la ejemplar acción de nuestro Primado, primero, como profesor en el Seminario de Barcelona; después, como canónigo, por oposición, de esta sufragánea, y más tarde, como impulsor de la Acción Católica desde su primera diócesis abulense, donde funda la Casa Social Católica y convive con los más humildes de sus diócesanos, persistiendo en esa norma aurea de su vida que es acudir al pueblo y sembrar en sus más profundas entrañas la semilla del amor y de la fe.

En 1935 va a ocupar la diócesis de Salamanca, donde lanza la magna iniciativa, bendecida por Dios con el éxito, de restaurar la Universidad eclesiástica pontificia, acreditando así el espíritu infatigable del investigador, del varón sapiente maestro en el decir y en el pensar, que, puesta la mirada en Dios, comparte su vida entre la oración, el ejercicio de sus altísimas funciones, el estudio y el difícil gobierno de su sede. La victoriosa Cruzada española halló al doctor Pla y Deniel entregado a la tarea recia y difícil de reparar las mutilaciones espirituales que sufría nuestra cultura religiosa por obra de Gobiernos míopes y decaídos, como así los calificó nuestro Primado, en el magistral discurso que pronunció al inaugurarse la Universidad Pontificia de Salamanca.

«Dios ha querido, en su amorosa Providencia con España, la restauración de nuestra espiritualidad religiosa», ha dicho el preclaro doctor Gomá, ilustre antecesor de nuestro Primado. Pues bien; recordando en este momento tan elevada frase, diré que Dios ha querido que al frente de esa espiritualidad figure quien, como el doctor Pla, supo encauzar y dar forma a una iniciativa que, acogida por nuestro Caudillo con su característica munificencia, ha proclamado de nuevo la raíz religiosa de las primeras fuentes de nuestra cultura, y hace converger en la Iglesia española el origen de nuestro florecimiento científico y la expansión del pensamiento hispánico en el mundo, frases también de nuestro Primado, que reflejan con toda exactitud su pensamiento en el orden cultural de la católica España. Todo esto, dentro de una Universidad en la que las Ordenes Religiosas, Carmelitas, Dominicos, Jesuitas, Franciscanos, Capuchinos, Hijos del Inmaculado Corazón de María, representadas por prestigiosos profesores, enseñan y propagan las sabias normas de Santo Tomás de Aquino, Doctor común universal y alma máter de la ciencia sagrada española.

El doctor Pla y Deniel, tan universalmente conocido en la ciencia eclesiástica, y cuya capacidad de trabajo es verdaderamente prodigiosa, rige y gobierna desde 1942 la metrópoli de Toledo, sin por ello descuidar ni un instante sus estudios profundos y magistrales de Teología dogmática, ciencia que trata de Dios, de sus atributos y de sus operaciones, iluminada por el divino reverbero, de la revelación y de Teología Moral, norma suprema de Teología Moral, norma suprema y única guía para vencer las tinieblas que oscurecen el camino redentor de nuestros eternos destinos, tan necesaria para el bien vivir como para el buen morir, en la que el doctor Pla y Deniel llega a alturas inalcanzables, como lo revelan sus Pastores, sus discursos y el sínodo de obras religiosas que ha llevado a cabo y está realizando con denodado ahínco. Y todo ello, alternando con la cátedra alta y los difíciles deberes de su misión episcopal.

Nunca podremos olvidar los católicos españoles esa Carta Pastoral suya plena de resplandores proféticos, titulada «El triunfo de la ciudad de Dios y la resurrección de España», que vio luz en 1939. En ella se estudia con inigualable emoción el desencadenamiento apocalíptico de persecución teofóbica en España; la renovación de la era gloriosa de nuestros mártires; el Alzamiento Nacional convertido en Cruzada a impulsos de la civilización cristiana; la epopeya de la magna reconquista de España; el triunfo de la ciudad de Dios y la definitiva resurrección de nuestra Patria. ¡Cuánta profundidad, cuánta nitidez en las ideas, cuánta religiosidad y acendrada fe en los conceptos, y cuántas claridades de estilo revela este documento sublime, que brillará entre las más rutilantes pedrerías del pensamiento religioso español!

Debió ser mi voz y demasiado pobre mi persona para poder enaltecer como lo merece la nobilísima figura de nuestro Primado, El Caudillo, interpretando el sentir de todos los católicos españoles y atendiendo a sus excepcionales méritos personales, le otorgó la Cruz Meritísima de San Raimundo de Peñafort, el Santo canonista español que se alza como figura roquera de nuestra Iglesia en una de las épocas más difíciles de nuestra historia. Y al imponérsela en nombre del Jefe del Estado, confiándosele con ello un honor que sobrepasa en mucho a sus méritos, cumplo expresar la adhesión ferviente, absoluta e inquebrantable del Caudillo y de su Gobierno a la Iglesia Católica con todas sus jerarquías y entre todas ellas a la más alta y sublime, la de Su Santidad el Papa, ante la cual camos rendidos por el fulgor divino de su apostolado, por la luz inextinguible de su virtud heroica y por su obra de paz que ornará su pontificado como el signo celeste de una misión providencial plenamente interpretada.

Debió ser mi voz y demasiado pobre mi persona para poder enaltecer como lo merece la nobilísima figura de nuestro Primado, El Caudillo, interpretando el sentir de todos los católicos españoles y atendiendo a sus excepcionales méritos personales, le otorgó la Cruz Meritísima de San Raimundo de Peñafort, el Santo canonista español que se alza como figura roquera de nuestra Iglesia en una de las épocas más difíciles de nuestra historia. Y al imponérsela en nombre del Jefe del Estado, confiándosele con ello un honor que sobrepasa en mucho a sus méritos, cumplo expresar la adhesión ferviente, absoluta e inquebrantable del Caudillo y de su Gobierno a la Iglesia Católica con todas sus jerarquías y entre todas ellas a la más alta y sublime, la de Su Santidad el Papa, ante la cual camos rendidos por el fulgor divino de su apostolado, por la luz inextinguible de su virtud heroica y por su obra de paz que ornará su pontificado como el signo celeste de una misión providencial plenamente interpretada.

Debió ser mi voz y demasiado pobre mi persona para poder enaltecer como lo merece la nobilísima figura de nuestro Primado, El Caudillo, interpretando el sentir de todos los católicos españoles y atendiendo a sus excepcionales méritos personales, le otorgó la Cruz Meritísima de San Raimundo de Peñafort, el Santo canonista español que se alza como figura roquera de nuestra Iglesia en una de las épocas más difíciles de nuestra historia. Y al imponérsela en nombre del Jefe del Estado, confiándosele con ello un honor que sobrepasa en mucho a sus méritos, cumplo expresar la adhesión ferviente, absoluta e inquebrantable del Caudillo y de su Gobierno a la Iglesia Católica con todas sus jerarquías y entre todas ellas a la más alta y sublime, la de Su Santidad el Papa, ante la cual camos rendidos por el fulgor divino de su apostolado, por la luz inextinguible de su virtud heroica y por su obra de paz que ornará su pontificado como el signo celeste de una misión providencial plenamente interpretada.

Encarnizados combates por el control del puerto de Amberes

Los aliados han avanzado en Beveland y han ocupado Breda

Liesel ha sido conquistada por los alemanes

Radio París ha transmitido la noticia de que norteamericanos y las F. F. V. preparan el asalto a La Rochela, donde cien mil alemanes se hallan fuertemente atrincherados. También anuncia la ocupación de Sospel, Castillon y Le Moulinet, en el departamento de los Alpes marítimos.

Londres comunica que los ingleses han entrado en Breda, cuya ciudad ha quedado casi por completo limpia de enemigos. También se anuncia la ocupación de Loon op Zand, Wommel y Roosendaal.

La ofensiva alemana de flanco contra la cuña aliada en Holanda, según noticias de Berlín, ha producido una gran perturbación de consideración. Después de conquistada Liesel, las formaciones germanas penetraron en la línea británica y ocuparon posiciones de importancia. Los ingleses dicen haber iniciado una contraofensiva.

Los combates por el control del puerto de Amberes continúan encarnizadamente. De París se anuncia que la bolsa del Escudo ya no es un obstáculo serio y que es posible que pronto entren dragaminas aliados en el Escudo. En Beveland han logrado nuevos avances los aliados canadienses. La isla de Walcheren está semidesnuda y su población, treinta y cinco mil personas, se ha refugiado en el norte y en el este de la isla. Los alemanes anuncian que después de haber perdido la ciudad de Oostburg continúan en posesión de los principales puntos de apoyo en la zona de Beveland y Breskens.

OCUPACION DE BREDA. CUARTEL GENERAL DEL CUERPO EXPEDICIONARIO ALIADO 30.—El comunicado oficial del día de hoy dice:

«No más ensayos. Hacen falta libros densos, macizos. Basta de belleza literaria en temas serios. Importa la erudición espesa y la ciencia verídica y dura. Afortunadamente va pasando el malhadado tiempo del ensayismo superficial. Frente a la gracia, el mamotreto. Tal es la divisa que ha logrado imponerse en ciertos medios intelectuales. Es propensa la actualidad a las revelaciones científicas. Importa a este respecto que nos atengamos a la prudencia y cautela de la Iglesia en punto a revelaciones. En lo que concierne al antisemitismo, séanos permitida la advertencia que estamos en tiempos de elecciones, echar en la urna nuestro voto en contra. Rotundamente en contra. El ensayo es una de las formas más nobles de la expresión intelectual y la más auténtica cuando no se dispone todavía de un sistema acabado de pensamiento que, sólo en muy contados casos, da la madurez. La verdad es que al margen de los monstruos del saber no son ajenos a ese género los mejores libros de pensamiento que se han escrito estos años por los autores jóvenes. Por ejemplo, los de Eugenio Montes, Julián Alonso, P. Lán, Julián Marías y este que ha salido ahora de José Antonio Maravall. «La teoría española del Estado en el siglo XVII», editado por el Instituto de Estudios Políticos. Un libro amplio, extraordinariamente documentado, claro de ideas, fácil de forma, modesto de intención, aunque espléndido en resultados. Bajo el severo aparato erudito fluye, gracias a Dios, por sus páginas el frescor del ensayo. José Antonio Maravall acomete con sencillez y claridad un tema de gran volumen. Al seguir sus páginas, los autores tratados se hacen familiares y las ideas se desmenucen con apasionada precisión, de gentil manera. Nos lleva a un orden de problemas vivos de tal modo, que al final, tras un complicado laberinto de obras y conceptos, nuestro espíritu siente una grata impresión de levedad.

Se expone en el libro el sentido de la idea del Estado en la España del siglo XVII. España, fundadora del Estado moderno, intenta en el siglo XVII alcanzar la nueva realidad política dentro de la tradición medieval. El imperio hispanoatlántico representaba el genial intento de expresar con un instrumento ya moderno la concepción medieval de la política. Pero perdida la corona imperial por los Reyes españoles y consolidado el Estado moderno bajo la égida de Maquiavelo y Bodino, ¿cuál va a ser la posición de España? ¿Cómo se inserta el factor maquiaveliano en la estructura ideológica de nuestros pensadores de entonces? Todo el libro gravita sobre este su último capítulo. Salvadora Fajardo, Graciano Quevedo, Rivadeneyra, Madariaga, Lancha, Alamos de Barrientes llevan a cabo con muy considerables ventajas el intento de incorporar al Estado natural de Maquiavelo a la inspiración católica, de análogo modo a como la Escolástica del siglo XIII se asimiló el naturalismo aristotélico. Se hallan frente a Maquiavelo como los grandes maestros de estado frente a la doble verdad del averroísmo latino. Si en el XVI se intenta una labor originaria de integración de las instituciones nuevas dentro de los principios antiguos, el siglo XVII no tiene más remedio que cristianizar la nueva realidad, en fluctuación que va desde la tendencia maquiaveliana de Lancha a su repulsa andrógina en Quevedo sobre una base común de supuestos intelectuales.

Bajo este problema late el progresivo avance de la concepción racionalista del mundo, que iba a triunfar con Descartes, cuyo influjo no llegó a nuestros autores. La razón de Estado, que en su pura naturalidad originaria es sinrazón, se incorpora al pensamiento político católico, del mismo modo que la fortuna se trasnueca en Providencia y la resistencia audaz contra aquella, así como el saber utilizar su corriente se transforma en la lucha contra el mal y en la prudente adaptación a las circunstancias, al modo barroco, jesuita, librecabrista.

Un haz de cuestiones hasta ahora apenas apuntadas, con apoyo de numerosas fuentes inéditas, se nos hace patente con plenitud. Este libro abre una nueva ruta en la interpretación de un aspecto importantísimo de nuestra historia—y la universal—del pensamiento político. Su autor, José Antonio Maravall, entra con él en el ámbito de las mejores letras coetáneas españolas.

«No más ensayos. Hacen falta libros densos, macizos. Basta de belleza literaria en temas serios. Importa la erudición espesa y la ciencia verídica y dura. Afortunadamente va pasando el malhadado tiempo del ensayismo superficial. Frente a la gracia, el mamotreto. Tal es la divisa que ha logrado imponerse en ciertos medios intelectuales. Es propensa la actualidad a las revelaciones científicas. Importa a este respecto que nos atengamos a la prudencia y cautela de la Iglesia en punto a revelaciones. En lo que concierne al antisemitismo, séanos permitida la advertencia que estamos en tiempos de elecciones, echar en la urna nuestro voto en contra. Rotundamente en contra. El ensayo es una de las formas más nobles de la expresión intelectual y la más auténtica cuando no se dispone todavía de un sistema acabado de pensamiento que, sólo en muy contados casos, da la madurez. La verdad es que al margen de los monstruos del saber no son ajenos a ese género los mejores libros de pensamiento que se han escrito estos años por los autores jóvenes. Por ejemplo, los de Eugenio Montes, Julián Alonso, P. Lán, Julián Marías y este que ha salido ahora de José Antonio Maravall. «La teoría española del Estado en el siglo XVII», editado por el Instituto de Estudios Políticos. Un libro amplio, extraordinariamente documentado, claro de ideas, fácil de forma, modesto de intención, aunque espléndido en resultados. Bajo el severo aparato erudito fluye, gracias a Dios, por sus páginas el frescor del ensayo. José Antonio Maravall acomete con sencillez y claridad un tema de gran volumen. Al seguir sus páginas, los autores tratados se hacen familiares y las ideas se desmenucen con apasionada precisión, de gentil manera. Nos lleva a un orden de problemas vivos de tal modo, que al final, tras un complicado laberinto de obras y conceptos, nuestro espíritu siente una grata impresión de levedad.

Se expone en el libro el sentido de la idea del Estado en la España del siglo XVII. España, fundadora del Estado moderno, intenta en el siglo XVII alcanzar la nueva realidad política dentro de la tradición medieval. El imperio hispanoatlántico representaba el genial intento de expresar con un instrumento ya moderno la concepción medieval de la política. Pero perdida la corona imperial por los Reyes españoles y consolidado el Estado moderno bajo la égida de Maquiavelo y Bodino, ¿cuál va a ser la posición de España? ¿Cómo se inserta el factor maquiaveliano en la estructura ideológica de nuestros pensadores de entonces? Todo el libro gravita sobre este su último capítulo. Salvadora Fajardo, Graciano Quevedo, Rivadeneyra, Madariaga, Lancha, Alamos de Barrientes llevan a cabo con muy considerables ventajas el intento de incorporar al Estado natural de Maquiavelo a la inspiración católica, de análogo modo a como la Escolástica del siglo XIII se asimiló el naturalismo aristotélico. Se hallan frente a Maquiavelo como los grandes maestros de estado frente a la doble verdad del averroísmo latino. Si en el XVI se intenta una labor originaria de integración de las instituciones nuevas dentro de los principios antiguos, el siglo XVII no tiene más remedio que cristianizar la nueva realidad, en fluctuación que va desde la tendencia maquiaveliana de Lancha a su repulsa andrógina en Quevedo sobre una base común de supuestos intelectuales.

Bajo este problema late el progresivo avance de la concepción racionalista del mundo, que iba a triunfar con Descartes, cuyo influjo no llegó a nuestros autores. La razón de Estado, que en su pura naturalidad originaria es sinrazón, se incorpora al pensamiento político católico, del mismo modo que la fortuna se trasnueca en Providencia y la resistencia audaz contra aquella, así como el saber utilizar su corriente se transforma en la lucha contra el mal y en la prudente adaptación a las circunstancias, al modo barroco, jesuita, librecabrista.

Un haz de cuestiones hasta ahora apenas apuntadas, con apoyo de numerosas fuentes inéditas, se nos hace patente con plenitud. Este libro abre una nueva ruta en la interpretación de un aspecto importantísimo de nuestra historia—y la universal—del pensamiento político. Su autor, José Antonio Maravall, entra con él en el ámbito de las mejores letras coetáneas españolas.

«No más ensayos. Hacen falta libros densos, macizos. Basta de belleza literaria en temas serios. Importa la erudición espesa y la ciencia verídica y dura. Afortunadamente va pasando el malhadado tiempo del ensayismo superficial. Frente a la gracia, el mamotreto. Tal es la divisa que ha logrado imponerse en ciertos medios intelectuales. Es propensa la actualidad a las revelaciones científicas. Importa a este respecto que nos atengamos a la prudencia y cautela de la Iglesia en punto a revelaciones. En lo que concierne al antisemitismo, séanos permitida la advertencia que estamos en tiempos de elecciones, echar en la urna nuestro voto en contra. Rotundamente en contra. El ensayo es una de las formas más nobles de la expresión intelectual y la más auténtica cuando no se dispone todavía de un sistema acabado de pensamiento que, sólo en muy contados casos, da la madurez. La verdad es que al margen de los monstruos del saber no son ajenos a ese género los mejores libros de pensamiento que se han escrito estos años por los autores jóvenes. Por ejemplo, los de Eugenio Montes, Julián Alonso, P. Lán, Julián Marías y este que ha salido ahora de José Antonio Maravall. «La teoría española del Estado en el siglo XVII», editado por el Instituto de Estudios Políticos. Un libro amplio, extraordinariamente documentado, claro de ideas, fácil de forma, modesto de intención, aunque espléndido en resultados. Bajo el severo aparato erudito fluye, gracias a Dios, por sus páginas el frescor del ensayo. José Antonio Maravall acomete con sencillez y claridad un tema de gran volumen. Al seguir sus páginas, los autores tratados se hacen familiares y las ideas se desmenucen con apasionada precisión, de gentil manera. Nos lleva a un orden de problemas vivos de tal modo, que al final, tras un complicado laberinto de obras y conceptos, nuestro espíritu siente una grata impresión de levedad.

Se expone en el libro el sentido de la idea del Estado en la España del siglo XVII. España, fundadora del Estado moderno, intenta en el siglo XVII alcanzar la nueva realidad política dentro de la tradición medieval. El imperio hispanoatlántico representaba el genial intento de expresar con un instrumento ya moderno la concepción medieval de la política. Pero perdida la corona imperial por los Reyes españoles y consolidado el Estado moderno bajo la égida de Maquiavelo y Bodino, ¿cuál va a ser la posición de España? ¿Cómo se inserta el factor maquiaveliano en la estructura ideológica de nuestros pensadores de entonces? Todo el libro gravita sobre este su último capítulo. Salvadora Fajardo, Graciano Quevedo, Rivadeneyra, Madariaga, Lancha, Alamos de Barrientes llevan a cabo con muy considerables ventajas el intento de incorporar al Estado natural de Maquiavelo a la inspiración católica, de análogo modo a como la Escolástica del siglo XIII se asimiló el naturalismo aristotélico. Se hallan frente a Maquiavelo como los grandes maestros de estado frente a la doble verdad del averroísmo latino. Si en el XVI se intenta una labor originaria de integración de las instituciones nuevas dentro de los principios antiguos, el siglo XVII no tiene más remedio que cristianizar la nueva realidad, en fluctuación que va desde la tendencia maquiaveliana de Lancha a su repulsa andrógina en Quevedo sobre una base común de supuestos intelectuales.

Bajo este problema late el progresivo avance de la concepción racionalista del mundo, que iba a triunfar con Descartes, cuyo influjo no llegó a nuestros autores. La razón de Estado, que en su pura naturalidad originaria es sinrazón, se incorpora al pensamiento político católico, del mismo modo que la fortuna se trasnueca en Providencia y la resistencia audaz contra aquella, así como el saber utilizar su corriente se transforma en la lucha contra el mal y en la prudente adaptación a las circunstancias, al modo barroco, jesuita, librecabrista.

Un haz de cuestiones hasta ahora apenas apuntadas, con apoyo de numerosas fuentes inéditas, se nos hace patente con plenitud. Este libro abre una nueva ruta en la interpretación de un aspecto importantísimo de nuestra historia—y la universal—del pensamiento político. Su autor, José Antonio Maravall, entra con él en el ámbito de las mejores letras coetáneas españolas.

«No más ensayos. Hacen falta libros densos, macizos. Basta de belleza literaria en temas serios. Importa la erudición espesa y la ciencia verídica y dura. Afortunadamente va pasando el malhadado tiempo del ensayismo superficial. Frente a la gracia, el mamotreto. Tal es la divisa que ha logrado imponerse en ciertos medios intelectuales. Es propensa la actualidad a las revelaciones científicas. Importa a este respecto que nos atengamos a la prudencia y cautela de la Iglesia en punto a revelaciones. En lo que concierne al antisemitismo, séanos permitida la advertencia que estamos en tiempos de elecciones, echar en la urna nuestro voto en contra. Rotundamente en contra. El ensayo es una de las formas más nobles de la expresión intelectual y la más auténtica cuando no se dispone todavía de un sistema acabado de pensamiento que, sólo en muy contados casos, da la madurez. La verdad es que al margen de los monstruos del saber no son ajenos a ese género los mejores libros de pensamiento que se han escrito estos años por los autores jóvenes. Por ejemplo, los de Eugenio Montes, Julián Alonso, P. Lán, Julián Marías y este que ha salido ahora de José Antonio Maravall. «La teoría española del Estado en el siglo XVII», editado por el Instituto de Estudios Políticos. Un libro amplio, extraordinariamente documentado, claro de ideas, fácil de forma, modesto de intención, aunque espléndido en resultados. Bajo el severo aparato erudito fluye, gracias a Dios, por sus páginas el frescor del ensayo. José Antonio Maravall acomete con sencillez y claridad un tema de gran volumen. Al seguir sus páginas, los autores tratados se hacen familiares y las ideas se desmenucen con apasionada precisión, de gentil manera. Nos lleva a un orden de problemas vivos de tal modo, que al final, tras un complicado laberinto de obras y conceptos, nuestro espíritu siente una grata impresión de levedad.

Se expone en el libro el sentido de la idea del Estado en la España del siglo XVII. España, fundadora del Estado moderno, intenta en el siglo XVII alcanzar la nueva realidad política dentro de la tradición medieval. El imperio hispanoatlántico representaba el genial intento de expresar con un instrumento ya moderno la concepción medieval de la política. Pero perdida la corona imperial por los Reyes españoles y consolidado el Estado moderno bajo la égida de Maquiavelo y Bodino, ¿cuál va a ser la posición de España? ¿Cómo se inserta el factor maquiaveliano en la estructura ideológica de nuestros pensadores de entonces? Todo el libro gravita sobre este su último capítulo. Salvadora Fajardo, Graciano Quevedo, Rivadeneyra, Madariaga, Lancha, Alamos de Barrientes llevan a cabo con muy considerables ventajas el intento de incorporar al Estado natural de Maquiavelo a la inspiración católica, de análogo modo a como la Escolástica del siglo XIII se asimiló el naturalismo aristotélico. Se hallan frente a Maquiavelo como los grandes maestros de estado frente a la doble verdad del averroísmo latino. Si en el XVI se intenta una labor originaria de integración de las instituciones nuevas dentro de los principios antiguos, el siglo XVII no tiene más remedio que cristianizar la nueva realidad, en fluctuación que va desde la tendencia maquiaveliana de Lancha a su repulsa andrógina en Quevedo sobre una base común de supuestos intelectuales.

Bajo este problema late el progresivo avance de la concepción racionalista del mundo, que iba a triunfar con Descartes, cuyo influjo no llegó a nuestros autores. La razón de Estado, que en su pura naturalidad originaria es sinrazón, se incorpora al pensamiento político católico, del mismo modo que la fortuna se trasnueca en Providencia y la resistencia audaz contra aquella, así como el saber utilizar su corriente se transforma en la lucha contra el mal y en la prudente adaptación a las circunstancias, al modo barroco, jesuita, librecabrista.

Un haz de cuestiones hasta ahora apenas apuntadas, con apoyo de numerosas fuentes inéditas, se nos hace patente con plenitud. Este libro abre una nueva ruta en la interpretación de un aspecto importantísimo de nuestra historia—y la universal—del pensamiento político. Su autor, José Antonio Maravall, entra con él en el ámbito de las mejores letras coetáneas españolas.

«No más ensayos. Hacen falta libros densos, macizos. Basta de belleza literaria en temas serios. Importa la erudición espesa y la ciencia verídica y dura. Afortunadamente va pasando el malhadado tiempo del ensayismo superficial. Frente a la gracia, el mamotreto. Tal es la divisa que ha logrado imponerse en ciertos medios intelectuales. Es propensa la actualidad a las revelaciones científicas. Importa a este respecto que nos atengamos a la prudencia y cautela de la Iglesia en punto a revelaciones. En lo que concierne al antisemitismo, séanos permitida la advertencia que estamos en tiempos de elecciones, echar en la urna nuestro voto en contra. Rotundamente en contra. El ensayo es una de las formas más nobles de la expresión intelectual y la más auténtica cuando no se dispone todavía de un sistema acabado de pensamiento que, sólo en muy contados casos, da la madurez. La verdad es que al margen de los monstruos del saber no son ajenos a ese género los mejores libros de pensamiento que se han escrito estos años por los autores jóvenes. Por ejemplo, los de Eugenio Montes, Julián Alonso, P. Lán, Julián Marías y este que ha salido ahora de José Antonio Maravall. «La teoría española del Estado en el siglo XVII», editado por el Instituto de Estudios Políticos. Un libro amplio, extraordinariamente documentado, claro de ideas, fácil de forma, modesto de intención, aunque espléndido en resultados. Bajo el severo aparato erudito fluye, gracias a Dios, por sus páginas el frescor del ensayo. José Antonio Maravall acomete con sencillez y claridad un tema de gran volumen. Al seguir sus páginas, los autores tratados se hacen familiares y las ideas se desmenucen con apasionada precisión, de gentil manera. Nos lleva a un orden de problemas vivos de tal modo, que al final, tras un complicado laberinto de obras y conceptos, nuestro espíritu siente una grata impresión de levedad.

Se expone en el libro el sentido de la idea del Estado en la España del siglo XVII. España, fundadora del Estado moderno, intenta en el siglo XVII alcanzar la nueva realidad política dentro de la tradición medieval. El imperio hispanoatlántico representaba el genial intento de expresar con un instrumento ya moderno la concepción medieval de la política. Pero perdida la corona imperial por los Reyes españoles y consolidado el Estado moderno bajo la égida de Maquiavelo y Bodino, ¿cuál va a ser la posición de España? ¿Cómo se inserta el factor maquiaveliano en la estructura ideológica de nuestros pensadores de entonces? Todo el libro gravita sobre este su último capítulo. Salvadora Fajardo, Graciano Quevedo, Rivadeneyra, Madariaga, Lancha, Alamos de Barrientes llevan a cabo con muy considerables ventajas el intento de incorporar al Estado natural de Maquiavelo a la inspiración católica, de análogo modo a como la Escolástica del siglo XIII se asimiló el naturalismo aristotélico. Se hallan frente a Maquiavelo como los grandes maestros de estado frente a la doble verdad del averroísmo latino. Si en el XVI se intenta una labor originaria de integración de las instituciones nuevas dentro de los principios antiguos, el siglo XVII no tiene más remedio que cristianizar la nueva realidad, en fluctuación que va desde la tendencia maquiaveliana de Lancha a su repulsa andrógina en Quevedo sobre una base común de supuestos intelectuales.

Bajo este problema late el progresivo avance de la concepción racionalista del mundo, que iba a triunfar con Descartes, cuyo influjo no llegó a nuestros autores. La razón de Estado, que en su pura naturalidad originaria es sinrazón, se incorpora al pensamiento político católico, del mismo modo que la fortuna se trasnueca en Providencia y la resistencia audaz contra aquella, así como el saber utilizar su corriente se transforma en la lucha contra el mal y en la prudente adaptación a las circunstancias, al modo barroco, jesuita, librecabrista.

Un haz de cuestiones hasta ahora apenas apuntadas, con apoyo de numerosas fuentes inéditas, se nos hace patente con plenitud. Este libro abre una nueva ruta en la interpretación de un aspecto importantísimo de nuestra historia—y la universal—del pensamiento político. Su autor, José Antonio Maravall, entra con él en el ámbito de las mejores letras coetáneas españolas.

«No más ensayos. Hacen falta libros densos, macizos. Basta de belleza literaria en temas serios. Importa la erudición espesa y la ciencia verídica y dura. Afortunadamente va pasando el malhadado tiempo del ensayismo superficial. Frente a la gracia, el mamotreto. Tal es la divisa que ha logrado imponerse en ciertos medios intelectuales. Es propensa la actualidad a las revelaciones científicas. Importa a este respecto que nos atengamos a la prudencia y cautela de la Iglesia en punto a revelaciones. En lo que concierne al antisemitismo, séanos permitida la advertencia que estamos en tiempos de elecciones, echar en la urna nuestro voto en contra. Rotundamente en contra. El ensayo es una de las formas más nobles de la expresión intelectual y la más auténtica cuando no se dispone todavía de un sistema acabado de pensamiento que, sólo en muy contados casos, da la madurez. La verdad es que al margen de los monstruos del saber no son ajenos a ese género los mejores libros de pensamiento que se han escrito estos años por los autores jóvenes. Por ejemplo, los de Eugenio Montes, Julián Alonso, P. Lán, Julián Marías y este que ha salido ahora de José Antonio Maravall. «La teoría española del Estado en el siglo XVII», editado por el Instituto de Estudios Políticos. Un libro amplio, extraordinariamente documentado, claro de ideas, fácil de forma, modesto de intención, aunque espléndido en resultados. Bajo el severo aparato erudito fluye, gracias a Dios, por sus páginas el frescor del ensayo. José Antonio Maravall acomete con sencillez y claridad un tema de gran volumen. Al seguir sus páginas, los autores tratados se hacen familiares y las ideas se desmenucen con apasionada precisión, de gentil manera. Nos lleva a un orden de problemas vivos de tal modo, que al final, tras un complicado laberinto de obras y conceptos, nuestro espíritu siente una grata impresión de levedad.

Se expone en el libro el sentido de la idea del Estado en la España del siglo XVII. España, fundadora del Estado moderno, intenta en el siglo XVII alcanzar la nueva realidad política dentro de la tradición medieval. El imperio hispanoatlántico representaba el genial intento de expresar con un instrumento ya moderno la concepción medieval de la política. Pero perdida la corona imperial por los Reyes españoles y consolidado el Estado moderno bajo la égida de Maquiavelo y Bodino, ¿cuál va a ser la posición de España? ¿Cómo se inserta el factor maquiaveliano en la estructura ideológica de nuestros pensadores de entonces? Todo el libro gravita sobre este su último capítulo. Salvadora Fajardo, Graciano Quevedo, Rivadeneyra, Madariaga, Lancha, Alamos de Barrientes llevan a cabo con muy considerables ventajas el intento de incorporar al Estado natural de Maquiavelo a la inspiración católica, de análogo modo a como la Escolástica del siglo XIII se asimiló el naturalismo aristotélico. Se hallan frente a Maquiavelo como los grandes maestros de estado frente a la doble verdad del averroísmo latino. Si en el XVI se intenta una labor originaria de integración de las instituciones nuevas dentro de los principios antiguos, el siglo XVII no tiene más remedio que cristianizar la nueva realidad, en fluctuación que va desde la tendencia maquiaveliana de Lancha a su repulsa andrógina en Quevedo sobre una base común de supuestos intelectuales.

Bajo este problema late el progresivo avance de la concepción racionalista del mundo, que iba a triunfar con Descartes, cuyo influjo no llegó a nuestros autores. La razón de Estado, que en su pura naturalidad originaria es sinrazón, se incorpora al pensamiento político católico, del mismo modo que la fortuna se trasnueca en Providencia y la resistencia audaz contra aquella, así como el saber utilizar su corriente se transforma en la lucha contra el mal y en la prudente adaptación a las circunstancias, al modo barroco, jesuita, librecabrista.

Un haz de cuestiones hasta ahora apenas apuntadas, con apoyo de numerosas fuentes inéditas, se nos hace patente con plenitud. Este libro abre una nueva ruta en la interpretación de un aspecto importantísimo de nuestra historia—y la universal—del pensamiento político. Su autor, José Antonio Maravall, entra con él en el ámbito de las mejores letras coetáneas españolas.

«No más ensayos. Hacen falta libros densos, macizos. Basta de belleza literaria en temas serios. Importa la erudición espesa y la ciencia verídica y dura. Afortunadamente va pasando el malhadado tiempo del ensayismo superficial. Frente a la gracia, el mamotreto. Tal es la divisa que ha logrado imponerse en ciertos medios intelectuales. Es propensa la actualidad a las revelaciones científicas. Importa a este respecto que nos atengamos a la prudencia y cautela de la Iglesia en punto a revelaciones. En lo que concierne